

INFORME PRELIMINAR DE LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA EFECTUADA EN LA CALLE OLLERIAS DE MALAGA

por Manuel Ación, Carmen Peral y Angel Recio

1. INTRODUCCION.

CON motivo de las obras de construcción de un centro cultural de estudios dedicado a la Generación del Veintisiete, obras que lleva a cabo la Excm. Diputación Provincial, el Departamento de Arqueología de la referida institución detectó en la superficie del solar abundantes restos cerámicos y fragmentos de hornos, cuya presencia hacía presumir la existencia en el lugar de un posible complejo alfarero en vigor hacia época Medieval y Moderna.

Como viene siendo norma en la Diputación malagueña en todo lo que hace referencia a la conservación del Patrimonio, se dispuso acometer las necesarias tareas de investigación en el citado solar, propiedad del ente provincial.

La codirección de los trabajos de excavación ha sido llevada por representantes de otras tantas instituciones malagueñas como son el Museo Arqueológico, Universidad, Ayuntamiento y Diputación. El equipo de dirección estuvo asistido en todo momento por licenciados y alumnos de la Universidad, así como por el personal técnico necesario del Departamento de Arqueología de la Diputación y de la Gerencia Municipal de Urbanismo.¹

2. SITUACION.

La parcela objeto de estudio (fig. 1) se ubica en la manzana que queda delimitada por las calles de Parras al norte, Dos Hermanas al noroeste, Ollerías de noroeste a sureste y Cabello de suroeste al noreste, y que aún conserva un callejón,

1. Los sondeos fueron codirigidos por los arqueólogos Manuel Ación Almansa (Universidad), Rafael Puertas Tricas (Museo), Carmen Peral Bejarano (Gerencia Municipal de Urbanismo) y Angel Recio Ruiz (Departamento de Arqueología. Diputación). La topografía y dibujos lo realizó Jose A. Molina y las fotografías J. M.^a Alvarez.

resto de un primitivo adarve en la denominada calle Meléndez. El solar es irregular y prácticamente queda exento, soldado al conjunto de la manzana por una sola medianería en su lado sureste que contiene un edificio de propiedad Municipal —Gota de Leche— incrustado en la fachada que presenta a calle Ollerías. Junto con éste, el edificio cuya fachada da al n.º 17 de la calle Parras² se hayan catalogados con el n.º 9 y 10 entre aquellos de la ciudad que gozan de un nivel de Protección Integral dadas sus características arquitectónicas.

3. ANTECEDENTES DOCUMENTALES.

Dicha localización nos obliga a hacer un primer planteamiento de arqueología espacial en este sector. Limitado por la margen izquierda del río, en una ribera fértil y apta para huertas, se halla extramuros de la “madina” pero comprendido dentro de la cerca del arrabal de “Fontanella” que seguía el trazado Frailes-Refino-Postigos-Cruz del Molinillo-Golera. En él se documentan, a través del Libro de Repartimientos I, diversos ámbitos funcionalmente distintos.

1.º) Un núcleo urbano ya edificado. En las donaciones realizadas entre 1487-90, dicha fuente denomina “el Arrabal de Antequera”³ especificando, “en el Arrabal de saliendo de la Puerta de Antequera a mano derecha de la calla en pasando la Pontecilla⁴ de cerca de la dicha puerta”; localizando otra donación, reitera (fol. 141): “En el Arraval çercado junto con la cerca de dicho arraval”.

También aparece con otra denominación, “el arraval çercado de San Francisco”, quedando constancia de dicha defensa en la donación del solar destinada a este convento, pues se da como límites: Un baluartejo y una cava (folio 133 vº) así como otro elemento defensivo “el adarve de la barvacana”. Se entregan, asimismo, “casillas derribadas con dos torrecillas” (folio 130 vº).

2.º) En este entramado urbano documentamos ya en 1490 la existencia de un núcleo industrial; las Ollerías.⁵ De dicho texto inferimos que entre el núcleo de asentamiento y el artesanal se extendían.

3.º) Las Huertas, en una zona no muy amplia.

No hemos podido constatar, sólo a través del I Libro en el “Sumario Breve” de vecinos inscritos desde el 29 de agosto de 1487 hasta 1491 de entre las que aparece ejerciendo tales oficios, si a los “maestros de hacer cosas de barro, ollereros y tynajeros” se les concede donación de bienes inmuebles en este sector, pero deberá continuarse en este punto la investigación.⁶

2. Fueron sus constructores Aldehuela y Miguel del Castillo que participaron del proyecto de Don José de Bada y Navajas. *Inventario artístico de Málaga y su Provincia*. Tomo I, p. 38, dirigido por R. Camacho, y suponemos que ésta sería la entrada principal.

3. BEJARANO ROBLES, F.: *Libro de Repartimiento*, I, Málaga, 1985, (folio 122 y vº, 127, 132, 133, 141, y vº, 182); DE LA CERDA, E.: Planos comparativos de la ciudad de Málaga.

4. No confundir este topónimo menor con la calle de la Pontecilla, situada por la de San Juan y las Cortidurías. Parece referirse, dado el contexto, a un pontón que salvara el foso o cava que rodea la muralla de la “Madina”.

5. *Ibidem.*, folio 133 y 127: “Se dió a Pedro de Çaíra en el arraval de Antequera un solar para en que labre una casa que es en la calle de entre huertas que va entre las Ollerías de San Francisco, donde está el pozo tomándose desde un paredazo que va a dar por su derecha a la pared de la postrer Ollería...”.

6. *Ibidem.* Martín García, Ollero, folio 66 y 310 vº; Cristóbal de Grandilla, folio 311; Alonso Tenorio, folio 310 vº; Alonso Martín Loçano, folio 14, 66, 310 vº; Sylvestre Rodríguez, folio 265 vº.

De todas formas, constatamos documentalmente la continuidad de la fundación alfarera a lo largo de todo el siglo XVII pues estas propiedades tienen cargo de censo perpetuo a favor de los propios de la ciudad.⁷ Aunque no quedan recogidas en las "Ordenanzas" malagueñas, impresas en 1611, preceptos o normativa sobre alfarería, resulta significativo que la lámina de Hoefnagle (1571-1618) indica INQUA FICTICIA VASA NITIDISSIMA CONFICIUNTUR, tanto como por la referencia de Lucio Marineo Siculo en su Libro de las *Cosas Memorables de España*, folio 175, donde bajo el epígrafe "de las vasijas y cosas de barro que se hacen en España" señala que en Málaga se hacen muy buenas piezas de loza.

Hay noticias en Actas Capitulares de 17 de noviembre de 1732 sobre ubicación de una Ollería en la zona de la Goleta, según recoge Narciso Díaz de Escovar en sus *Décadas Malagueñas* (1730-39), por lo que la actividad parece continuar por lo menos hasta mediados del siglo XVIII.

No obstante, este hecho ha sido divulgado por F. Guillén Robles⁸ quien ya da la localización: "... en la que aún lleva el nombre de Ollerías, por las muchas que hubo en ella después de la conquista. En la cual no hace muchos años según me ha referido el Ingeniero Sr. Sancha se halló a alguna profundidad un horno cargado de toscas vasijas mora...".

Consideramos la ocupación de la Manzana actual previa a 1781,⁹ lo que se desprende de la Cartografía Histórica básica manejada; en 1786 se funda y erige la Casa de Misericordia Omnibus, según el plano de J. Carrión de Mula y continúa destinado el inmueble a obras de Beneficiencia Infantil pues en el plano de R. Mitjana se señala con el número 55 "la casa de niños expósitos", función que ha seguido manteniendo.¹⁰

Como viene siendo usual las noticias acerca de alfares en tiempos anteriores, aunque numerosas y expresivas en lo tocante a la calidad de la obra resultan poco explícitas en torno a su localización, o a otros datos de interés arqueológico. Así el Tratado de hasta de Al-Saqāṭī atribuible al primer tercio del siglo XIII,¹¹ no recoge ninguna regulación en torno al tema, aunque este hecho no puede ser interpretado como la existencia de una producción poco señalada en esa fecha, puesto que —como suponemos para el caso de la seda— podría contar con una Ordenanza aparte y propia. Ya en el siglo XIV Ibn al-Jaṭīb refiere: "entre sus florecientes industrias descuelga la de la cerámica ya que allí se fabrican cacharros^r mejores que los de Alepo y goza de especial fama el ánfora ornamentada con bellísimos adornos...".¹² Los clásicos trabajos sobre cerámica dorada o de reflejos metálicos¹³ explican cómo el producto se populariza por su denominación de origen (Obra de Malicha), que pasará luego a producción cristiana en Manises y se encuentran en todos los museos del mundo.

7. *Archivo Municipal de Málaga*. Fondo General (inventario p. 117, leg. 46 1º-2º). Censos a favor. Documentamos transacciones por copias de escrituras de ventas de casas y ollerías en 1602, 1616, hasta 1685.

8. GUILLEN ROBLES, F.: *Málaga Musulmana*, Málaga, 1957, pp. 340-345.

9. RUBIO DIAZ, A.: *Recorridos didácticos por Málaga, Ciudad del Paraíso*, Málaga, 1985, p. 33.

10. En "Vida Gráfica" n.º 100 de 24 de enero de 1887 se destaca la noticia de que funciona "la casa del niño pobre", ya ubicada en la denominada "Gota de Leche", casa propiedad del Ayuntamiento construida en zona que era huerto de la Casa de Expósitos, que se compró siendo Alcalde Alarcón Luján (1876-1881).

11. CHALMETA GEDRON, P.: El "kitāb fi Adāb al Ḥisba" de al-Saqāṭī *Al-Andalus*, XXXII-XXXIII (1967-68).

12. Mi'yār al-ijīyār (s.l. Marruecos), 1977, p. 117.

13. Tenemos noticias de un sondeo efectuado en el año 1984 en la zona de la parroquia de San Felipe Neri, al extremo de la manzana, y se podrá comparar el material extraído aunque desconocemos otros datos de dicha excavación y continuamos exponiendo los de la nuestra.

4. LOS SONDEOS (fig. 2).

4.1. Sondeo 1 (fig. 3, lám. I).

La actuación arqueológica llevada a cabo en este sector ha consistido, fundamentalmente, en el rescate de materiales y documentación gráfica de los restos de hornos conservados.

El grado de destrucción de este complejo alfarero era casi total. Su existencia la detectamos por medio de las huellas de sus paramentos verticales, fácilmente visibles en el corte del perfil efectuado por las máquinas durante el movimiento de tierras preparatorio para la construcción de una escalera. El espacio disponible de excavación es un rectángulo de 7'78 × 2'00 m., todo él limitado por una plataforma de hormigón armado. En el perfil meridional de este rectángulo, cortado en vertical por la maquinaria, hemos comenzado la actuación, algo singular por las características de la misma. Esta singularidad se concreta en la imposibilidad de comenzar la excavación en vertical, sino en horizontal hasta conseguir un espacio suficiente en el que poder profundizar, por lo que los primeros escarceos han sido subterráneos, bajo la caja de hormigón superficial.

Una vez conseguida la superficie deseada (hasta llegar a la pared de la cámara) se ha procedido a su excavación en profundidad, por medio de niveles artificiales de espesor variable, llegando a la base, habiendo definido un total de tres cámaras.

Horno-1. La excavación ha permitido documentar un lienzo de pared curva de unos 0'70 m. de longitud, formada por ladrillos macizos o adobes refractarios de tono amarillento-rojizo en la zona de la cámara y rojizo al exterior, así como un suelo fragmentado e irregular formado por una capa de arcilla endurecida de tono blancuzco y unos 6 cms. de espesor. La altura total conservada de la pared es de 1'90 m. El material cerámico rescatado lo atribuimos a época moderna.

Horno-2. Destruído casi en su totalidad, sólo ha sido posible definir un trozo de pared curva en alzado, con una longitud aproximada de 1 m. formado por el mismo material refractario que el horno anterior. La altura total conservada es de 1 m. aproximadamente, con cinco orificios, donde ensamblan los morillos. La parte de planta que se observa refleja una forma semicircular y el arranque de un tramo recto, todo ello en una longitud de unos 2 m. No se rescató material cerámico alguno pero sí algunos restos de escorias de vidrio.

Horno-3. A pesar de su destrucción es el que conserva más clara la definición dentro de este grupo de 3 hornos. El material empleado en su construcción es del mismo tipo que los anteriores, tanto en paredes como en el suelo.

Su definición en planta nos viene dada por una cabecera de forma semicircular irregular, de un metro de radio aproximadamente. A partir de la tangente adopta una forma rectangular en 2 m. de longitud donde desaparece. Su anchura es de 1'90 metros.

El muro de la parte sur se conserva hasta 1'90 m. de altura, donde puede observarse el arranque de tres arquerías rebajadas y el comienzo de una cuarta. Sobre ellas se apoyaría la parrilla de la que no se conserva nada. Entre el material cerámico observamos formas de cerámica común y vidriada, de paredes gruesas y gran tamaño (lebrillos, bacines, trebedes, macetas, morillos...) pertenecientes a época moderna.



1



2

Lámina I.

Sondeo 1: 1. Vista general.

2. Horno 1. Vista general.

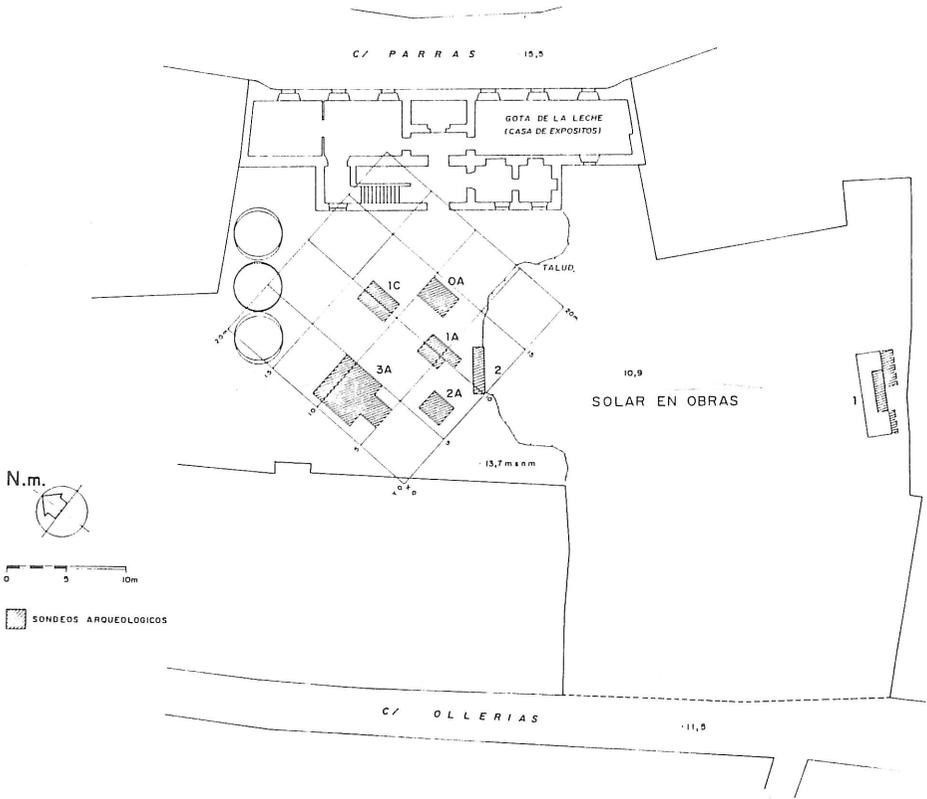


Figura 2. Distribución de los sondeos en el solar.

En síntesis podemos hablar de un conjunto alfarero formado por tres hornos, dispuestos con una cierta simetría, cuyo punto central estaría representado por el horno 2, y los extremos por los hornos 3 (el de mayores dimensiones) y 4, con la posibilidad de algún elemento más, del que no se conserva nada.

El hallazgo de pellas vidriadas, retorcidas y quemadas en el horno 2 apunta la posibilidad de su utilización como horno de pruebas para vidrio.

4.2. Sondeo 2.

Al constatar la inexistencia de niveles medievales en el primer sondeo, siendo patente y numerosa la presencia de fragmentos cerámicos nazaríes en superficie, se procedió a limpiar el corte efectuado por la máquina en el denominado sector 2.

Se plantea una rectificación del perfil trazando en superficie un rectángulo de 5 m. de largo en dirección este-oeste, dividido en sectores, de izquierda a derecha: Sector 4 (1 m), Sector 1 (2 m.), Sector 2 (1 m.), Sector 3 (1 m.) por 1 m. de ancho en dirección norte-sur, cuyo rebaje proporcionó un reflejo estratigráfico que podemos considerar paradigmático del solar, tal como veremos al analizar los de las 4 zanjas abiertas posteriormente.

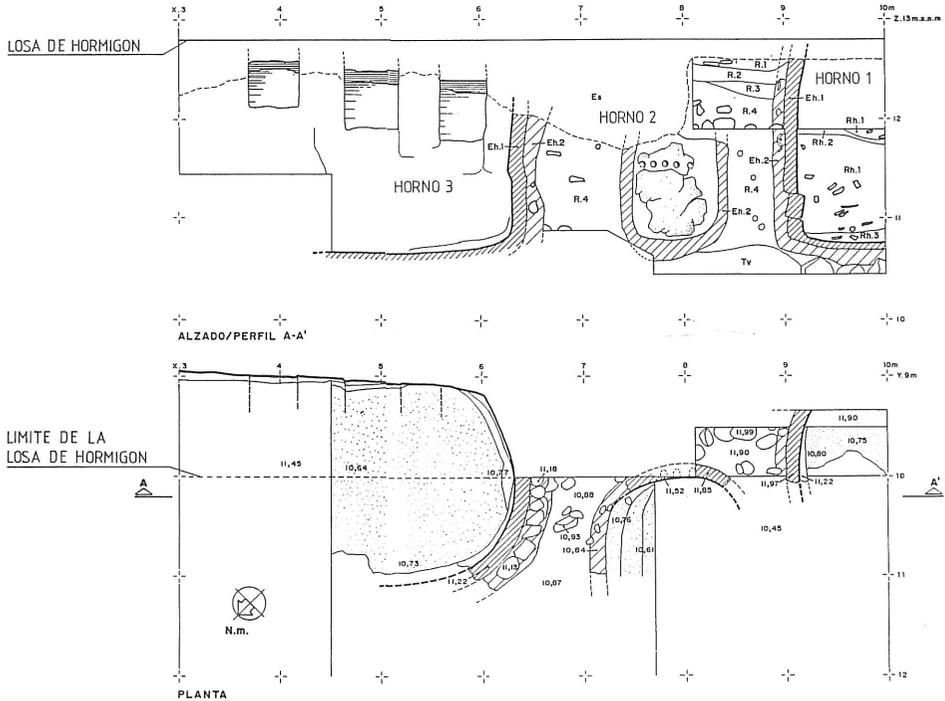


Figura 3. Sondeo 1: Planta y alzado/perfil.

El sistema seguido es el rebaje por "cavas" artificiales de 15 a 20 cm., de profundidad media cada una. Sin entrar en un análisis detallado de la composición y cizallamiento de los depósitos y clasificación del material en los distintos rellenos, objeto de la memoria definitiva, avanzaremos los elementos más característicos aparecidos en cada una de las 11 cavas que componen el perfil hasta la tierra virgen, la arcilla verdosa que define el sustrato natural (11 m.s.n.m. en el Sector 2) (fig. 4).

a) Etapa Contemporánea. Se inicia en la cota 13'55 m. Representa esta etapa el vertido de escombros sobre un suelo de cemento que simula losetas rectangulares, bajo cuyo encachado de grava se presenta un muro de hormigón y mampuestos.

b) Etapa Moderna. Representada en las 4 primeras cavas.

Cava 1 (13'40-13'25). En este relleno se advierte material de los siglos XVII y XVIII; fragmentos de jarras de pasta pajiza de idéntica factura a las halladas en calle Liborio García, y trebedes del tipo de los hallados en el sondeo 1.

Cava 2 (13'25-13'10). Capa de tierra apisonada conformada por la grea extraída "in situ", limpia de restos cerámicos.

Cava 3 (13'10-13'00). Aparece una hilada de ladrillos rojos (16 × 3'5) yuxtapuestos por su lado mayor, cubrición del elemento más significativo aparecido en la siguiente cava.

Cava 4 (13'00-12'85). Donde se atraviesa en diagonal una conducción de agua de tuberías de barro en forma de huso, con juntas de ensamblaje protegida por una cubierta de hormigón que, a su vez, presenta relleno los laterales de la zanja con piedras. Su base alcanza la siguiente etapa.

c) Etapa Medieval. Compuesta por el resto de las cavas.

Cava 5 (12'85-12'55). Que consideramos zona de contacto con la etapa cultural precedente por la aparición del mismo material antes mencionado junto a numerosas "olambrillas" de formas geométricas —cuadradas, rectangulares, triangulares, cruciformes, semioctogonales, estrelladas, etc.— vidriadas en color verde, negro parduzco y blanco, de indudable factura nazarí (2.^a mitad del siglo XIII-XV). Señalamos también la aparición a 12'60 m.s.n.m. de una capa de grava fina y limpia en todo el perfil.

Cava 6 (12'55-12'40). Dentro del sector 2 limitando con el sector 4, en ángulo recto con el perfil se dispone un muro de mampostería menuda e irregular. El relleno de grea y cenizas, aumenta la proporción de material: persisten las olambrillas, platos de base plana y paredes rectas que podemos considerar entre el utillaje propio de alfarería, son de pasta común, pajiza, con un grueso mordiente y mala cochura.

Cava 7 (12'40-12'20). Continúa presente el muro que presenta sus caras enlucidas con un revestimiento de cal. Entre el numeroso vertido cerámico aparecen en mayor proporción que en otras cavas, pastas pajizas finas con decoración esgrafiada, encuadrable en la 1.^a mitad siglo XIII. A 12'23 aparece una lentejuela carbonosa, bajo tierra también carbonosa.

Cava 8 (12'20-12'00). Relleno de la misma composición pero con fragmentos de parrilla de horno y más trebedes que morillos.

Cava 9 (12'00-11'80). En su base se asienta la del murete que aparecía en la 6. Es un relleno de grea arenosa semicompactada de tono marrón verdoso con cantos y piedras en su base y una capa de ceniza con inclinación norte-sur que baja hasta la cava 10.

Cava 10 (11.80-11'60). En el mismo relleno se advierte abundantísima cerámica, sobre todo en los sectores 1 y 2.

Cava 11 (11'60-11'45). Continúa el material nazarí junto a material de derrumbe de horno y algún canto rodado.

La estratigrafía obtenida difiere algo en los sectores 4, donde estamos en el interior de una habitación, y en el 3, por la intrusión de un pozo ciego tangente al perfil.

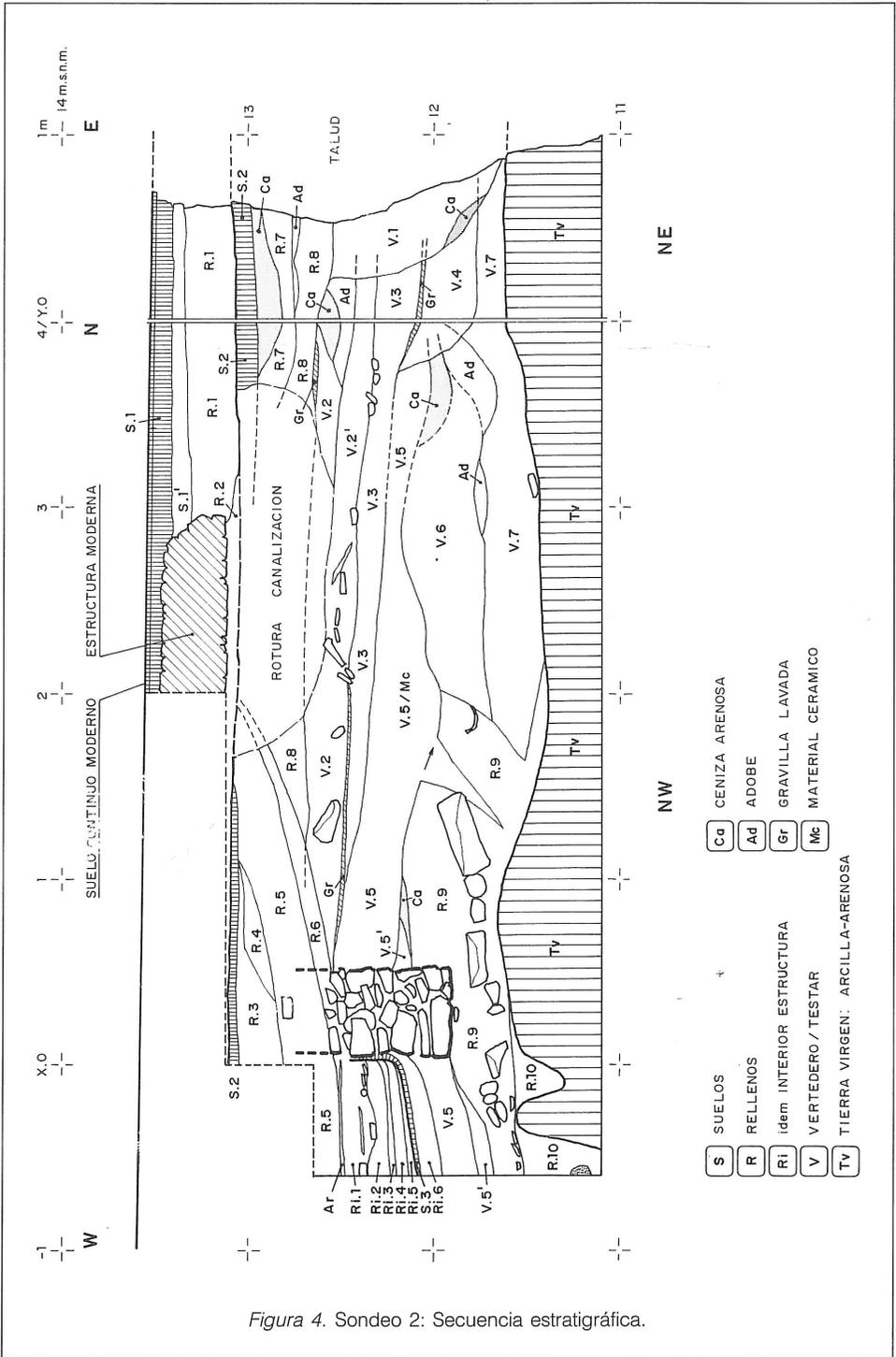


Figura 4. Sondeo 2: Secuencia estratigráfica.

De este tercer grupo de cavas que incluyen desde la n.º 6 a la 11 deducimos (por la composición de su relleno de abundantes cerámicas, cenizas, restos constructivos de horno, ladrillos y parrillas más su forma irregular), que sea una fosa excavada para extraer la arcilla natural del terreno, y que por la cantidad de materiales vertidos de factura defectuosa, se halla utilizado como testar del propio taller, con lo que se reintegraría el nivel del terreno original, más que un relleno intencionado producido por la limpieza posterior, ya cristiana, puesto que el volumen cerámico es muy homogéneo, de un período que arranca en lo almohade hasta alcanzar una evolución nazarí, con lo que el estudio del material haría posible discernir dos etapas tipológicamente distintas dentro de este último período de dominación islámica en la ciudad.

4.3. Las zanjas.

La intervención arqueológica, una vez obtenida la estratigrafía del perfil rectificado, se centró en la explanada entre los dos inmuebles antes nombrados, en el centro del solar, donde las obras de edificación no habían efectuado aún el rebaje previsto, al objeto de localizar posibles hornos y determinar probables variaciones estratigráficas. A tal efecto se plantean cuatro zanjas paralelas, de dirección nortesur, de 2 m. de ancho y longitud variable (fig. 2), que se disponen:

1.^a Zanja 1, a partir del perfil rebajado (2 × 10 m.).

2.^a Zanjas 2 y 3, al oeste de la 1.^a.

3.^a Zanja 0, al este de la primera (7 × 2 m.).

Subdivididas cada una en tres partes A, B y C, de forma que se rebajan sectores 1-A (2 × 3 m.), 1-B y 1-C (2 × 3 m.), etc.

4.3.1. Zanja 1.

Se abren dos extremos 1-A de 3'30 m. y 2 m. de ancho, y 1-C de 3 m. × 2 m. con cota inicial de 13'62 m.s.n.m.

En 1-A, habiendo retirado la solería de hormigón correspondiente a la ocupación más reciente con su red de saneamiento, y una segunda formada por una escombrera con cerámicas, tejas y ladrillos en un relleno con arcilla rojiza que alcanza mayor potencia de sureste a noroeste, y una 3.^a capa de arcillas compactadas amarillo verdosa de 15 cm. (suelo de la escombrera) y una 4.^a más roja con cerámica que sirve de asiento a la 3.^a y por debajo, a 0'90 cm. de profundidad (cota 12'70 m.s.n.m.) se dispone una solería de losetas de medidas disparejas de barro rojo limitado al este, por un canalillo en dirección sureste-noroeste (31'5 × 14'8 × 2'5 cm.) o (20'5 × 13'8 × 6 cm.) y que parece rectificación de otro pavimento anterior, inmediatamente debajo, dispuestos ambos sobre un encachado de la arcilla limpia que da el terreno.

Este pavimento se corresponde en profundidad con la capa de grava arenosa que aparece en la cava 5 (capa de contacto intercultural) de la rectificación del perfil y con el nivel de aparición del muro del sector 1.

Una vez levantado se inicia un relleno de piedras, ladrillos, tejas, cerámica, tierra, hasta topa con el resto de un muro noroeste-sureste que viene a cerrar el espacio (cota 12'32) que señala otro suelo (12'23) de losetas cuadradas y tejas reapro-

vechadas bajo el cual toda la cerámica es musulmana. Se rebaja hasta alcanzar la grea virgen a 12'12 en el lado sureste y 12'17 en noroeste.

En el extremo opuesto 1-C (cota inicial 13'65 m. 13'50) sur-norte, se alcanza la profundidad 10'43, surgiendo el nivel freático a 12'45. Se localiza una hoquedad cavada previamente y colmatada con restos de un horno musulmán, deducible de lo homogéneo del material retirado (ladrillo, parrilla, escoria, vidrio).

4.3.2. Zanja 0.

Se abre el extremo 0-A de 3'25 por 2 m., hasta llegar a la grea limpia cuya profundidad oscila entre 1'55 en el extremo sur a 1'60 en el extremo norte. Sobre ella un vertido heterogéneo con niveles invertidos, aparecen rellenos con cerámica musulmana sobre depósitos más recientes, intercalándose placas de arcilla roja sin evidencias de pavimento ni derrumbes.

4.3.3. Zanja 2.

Se abre el extremo sur (2'25 × 2 m.) rebajando 2 m. de profundidad con algunos indicios de posibles estructuras de hornos, sólo destacaremos, observable en el perfil sur, dos lentejuelas de cenizas carbonosas, la 1.^a de 0'90 a 1'10 m. y la 2.^a de 1'50 a 1'80 m. y el hallazgo de una moneda.

4.3.4. Zanja 3 (figs. 2, 5 y 6).

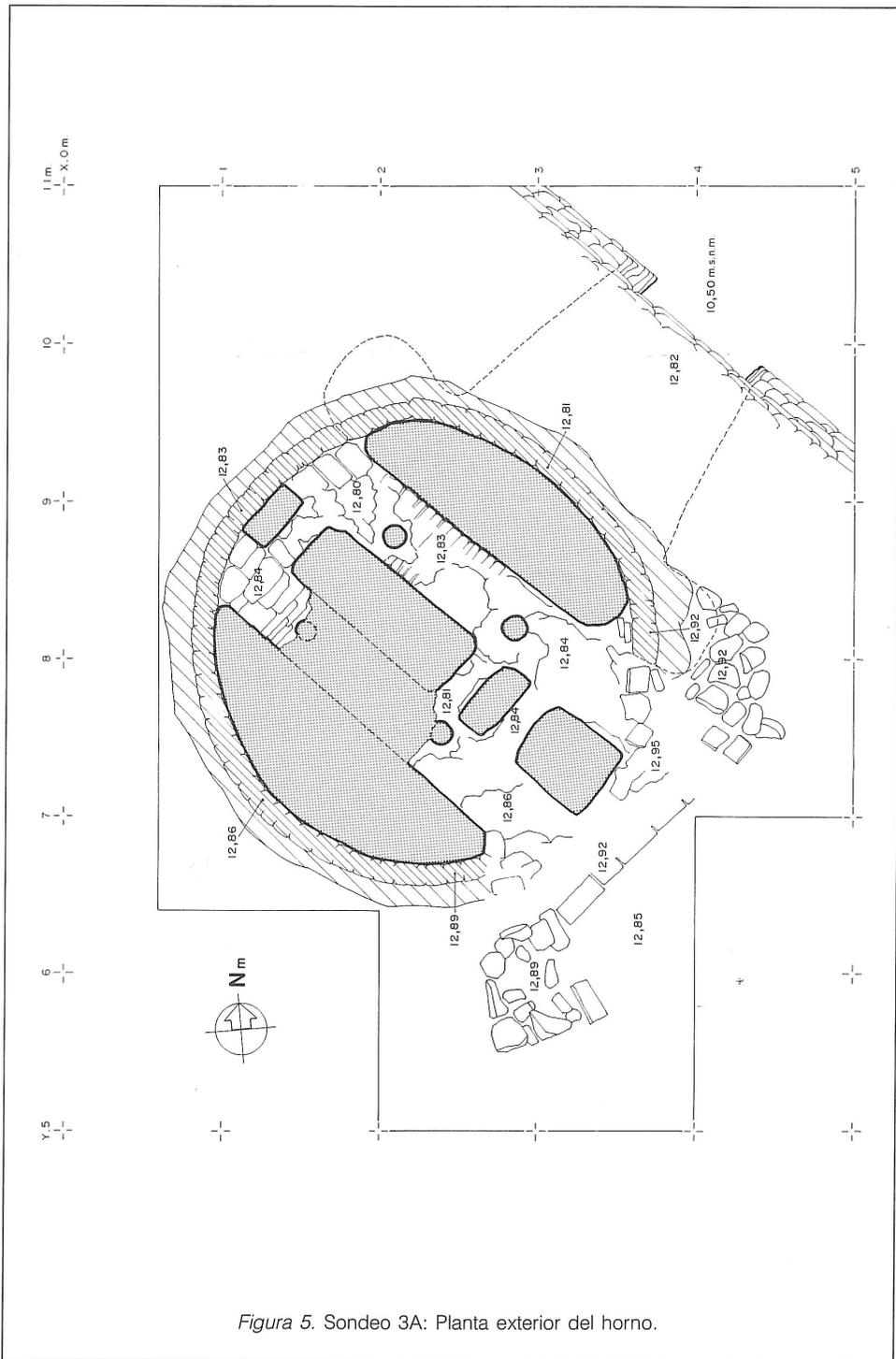
En la excavación de la zanja 3 y bajo un suelo de ladrillos macizos correspondientes a un posible patio de una construcción reciente, se localizó un horno casi completo, con la excepción de la bóveda de cubrimiento.

Sus características morfológicas lo definen como circular irregular, en las plantas superior e inferior, y alzado troncocónico. La medida de los ejes de la planta superior o parrilla es de 2'80 y 3'20 m., siendo el espesor de la pared de unos 20 cm. La planta inferior tiene un diámetro aproximado de 2 m. La altura total conservada, desde el suelo a la parrilla, es de 2'15 m.

El nivel de la planta superior, a una cota media de 12'84 m.s.n.m. queda configurado, en lo conservado, por dos grandes aberturas de medidas distintas en forma de segmento circular, perpendiculares y afrontadas a lo largo del eje menor. El espacio abarcado entre ambas es ocupado por dos alquerías rebajadas de unos 40 cm. de espesor, con cuatro perforaciones circulares o respiraderos de unos 15 cm. Entre ambas alquerías quedan cuatro espacios abiertos, rectangulares, de unos 45 cm. de anchura y longitud variable.

La entrada al horno se realiza por su parte noreste. Es la cámara de fuego o "praefurnium", con una longitud de 1'40 m., cuya planta es de forma trapezoidal, correspondiendo su base mayor a la intersección con la pared del horno. Su alzado presenta una bóveda próxima al medio cañón y las paredes son inclinadas al interior.

Esta entrada conforma una inclinación o rampa hacia el interior, formando un pequeño escalón, también en rampa, de unos 25 cm. más bajo que la cámara o suelo del horno.



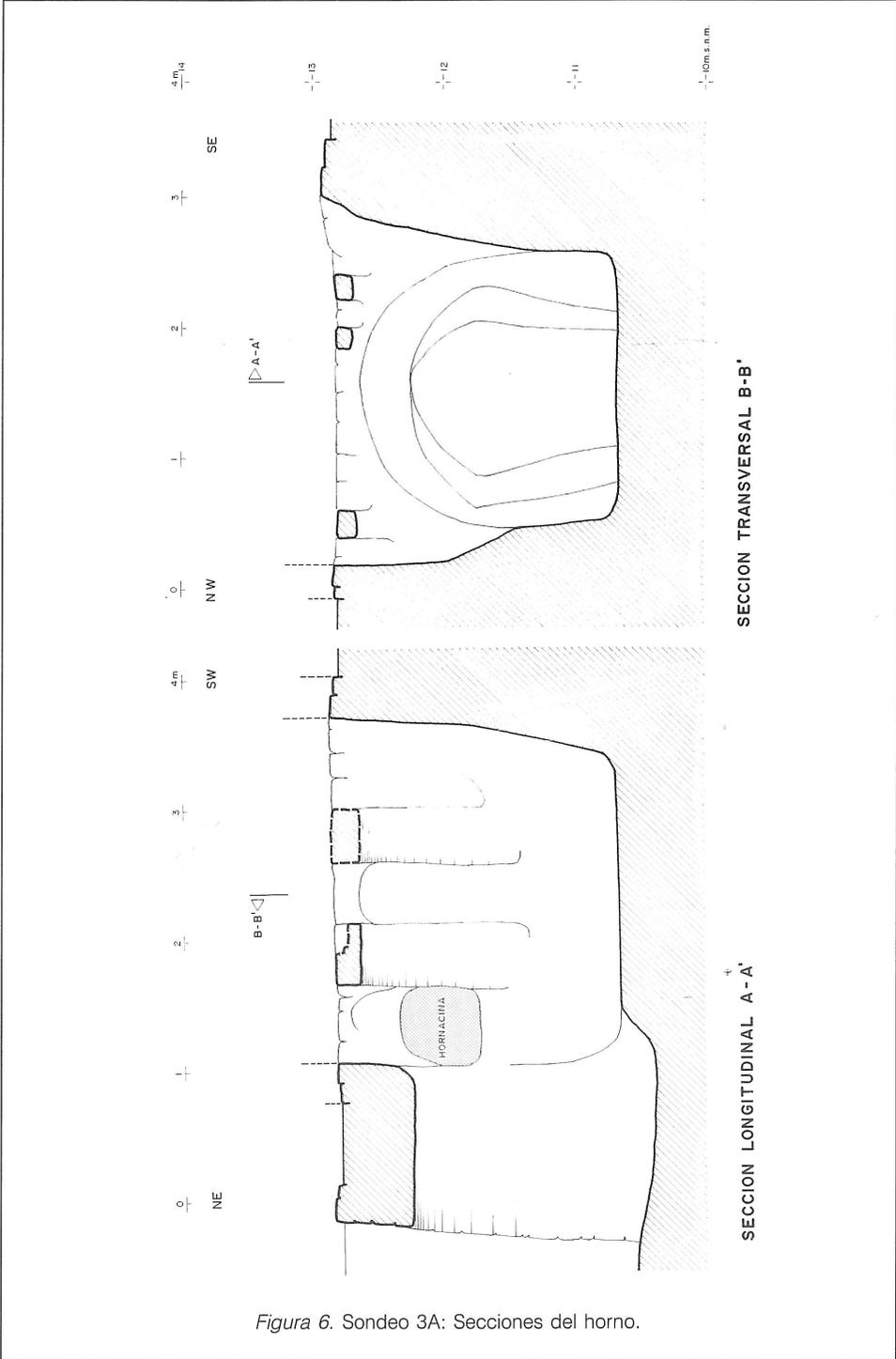




Lámina II. Vasijas posicionadas sobre el suelo del horno.

El material empleado en la fabricación del mismo es a base de ladrillos macizos refractarios similar al usado en los tres hornos descritos con anterioridad. La zona interior, así como el suelo, está recubierta de una capa calcinada de arcilla.

Los materiales recuperados en el proceso de excavación han sido muy abundantes, la mayor parte de ellos son cerámicos y correspondientes a vasijas de uso común, varias de ellas encontradas enteras sobre el suelo (lám. II); también se exhumaron algunos restos metálicos, así como dos monedas.

A la vista del material arqueológico y hasta que se realice el estudio exhaustivo de los materiales cerámicos y numismáticos, la cronología asignada a este alfar es el siglo XVII.

5. EL MATERIAL CERAMICO.

El numeroso material extraído de los hornos, de los niveles superiores de las zanjas y del sondeo efectuado en el perfil rectificado (cavas 1 a 5) es indudablemente de época moderna. Su cantidad y variedad tipológica nos permitirá, una vez documentado el momento de producción de este alfar, establecer la cronología

exacta para los restos aparecidos allí y en los niveles intermedios y revueltos de los sondeos efectuados en la ciudad. No obstante, al no aparecer restos de la vajilla del momento de la conquista ni los característicos del siglo XVI los encuadramos a partir del siglo XVII. Fecha confirmada por 1 moneda de 2 maravedís de Felipe IV hallada en el interior de 1 vasija posicionada sobre el suelo del horno.

Desde la cava 5.^a y en los niveles inferiores de la zanja 1 hallamos un material plenamente islámico, lo que nos hace descartar una cronología inferior al siglo XI. Otros restos similares, procedentes del sondeo de urgencia efectuado en la Explorada de la Estación, localizados en un pozo, donde hay material de deshecho de alfar, abundan en este idea.

La mayoría, concentrados en un testar por ser de producción defectuosa, son ejemplares desechados antes de darle su acabado definitivo, por ello falta el vedrío en la generalidad de los atafiores o está despegado, falto de adhesión. Por ello, el análisis que presentamos no se basará en los aspectos decorativos sino en los tipológicos. De todas formas, se pueden destacar como rasgos generales: el uso del vedrío, monocromo, verde y blanco estanífero bajo engalba para los atafiores.

De las olambrillas —posiblemente empleadas en decoración parietal, según su identificación en los paneles de alicatado aparecidos en la Alcazaba de la ciudad y expuestos en el Museo de la misma— se advierte que el vedrío es de idéntica calidad y color que los ladrillos que conformaban el bastidor de las tumbas de calle Victoria 70-74. Cementerio que parece iniciar su ocupación desde el siglo XI con indicio de uso en el siglo XIII.

Cabe señalar la abundancia de fragmentos de pasta pajiza decorados con la técnica de esgrafiado, mayormente jarritas, así como otros calados, formando figuras, que interpretamos como coladores de esta jarra. De este mismo tipo también numerosos fragmentos decorados con técnica de “cuerda seca”.

Abundan los candiles de pie alto, vidriado, bicromo verde y blanco o verde y melado que se difunden en al-Andalus a fines del siglo XII. Los que presentamos aquí son los más frecuentes, pero ello sólo debe entenderse como una selección o muestra que sirva de avance sobre lo aparecido, cuyo estudio es objeto de una tesina ya iniciada.

Figura 7-1. Ejemplar de atafior del tipo IIa de Roselló,¹⁴ atribuible a época de Imperios. De pasta pajiza y mordiente fino. Borde redondeado y engrosado al exterior, paredes de perfil quebrado con reborde acentuado y repié anular de sección rectangular inclinada. Presenta restos de vedrío verde por su cara interna y, al exterior goterones debajo de la carena. Ejemplo claro de desecho por presentar sus paredes alabeadas.

Figura 7-2. Jofaina del tipo B de Roselló,¹⁵ de pasta rosada en la sección y aspecto externo pajizo, sin vidriar. Borde exvasado plano, paredes divergentes con arista diferenciadora y repié fino anular de sección rectangular.

Figura 7-3. Redoma del tipo II de Roselló.¹⁶ Según Bazzana aparece en Valencia.¹⁷ De pasta pajiza y borde trebolado (aunque falta la parte del pico,

14. ROSELLO BORDOY, G.: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Mallorca, 1983, pp. 16 y 24.

15. *Ibidem*, p. 57.

16. *Ibidem*, p. 27.

17. BAZZANA, A. y otros: *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia*. Valencia, 1983, fig. 15, p. 57, n.º 092 inventario.

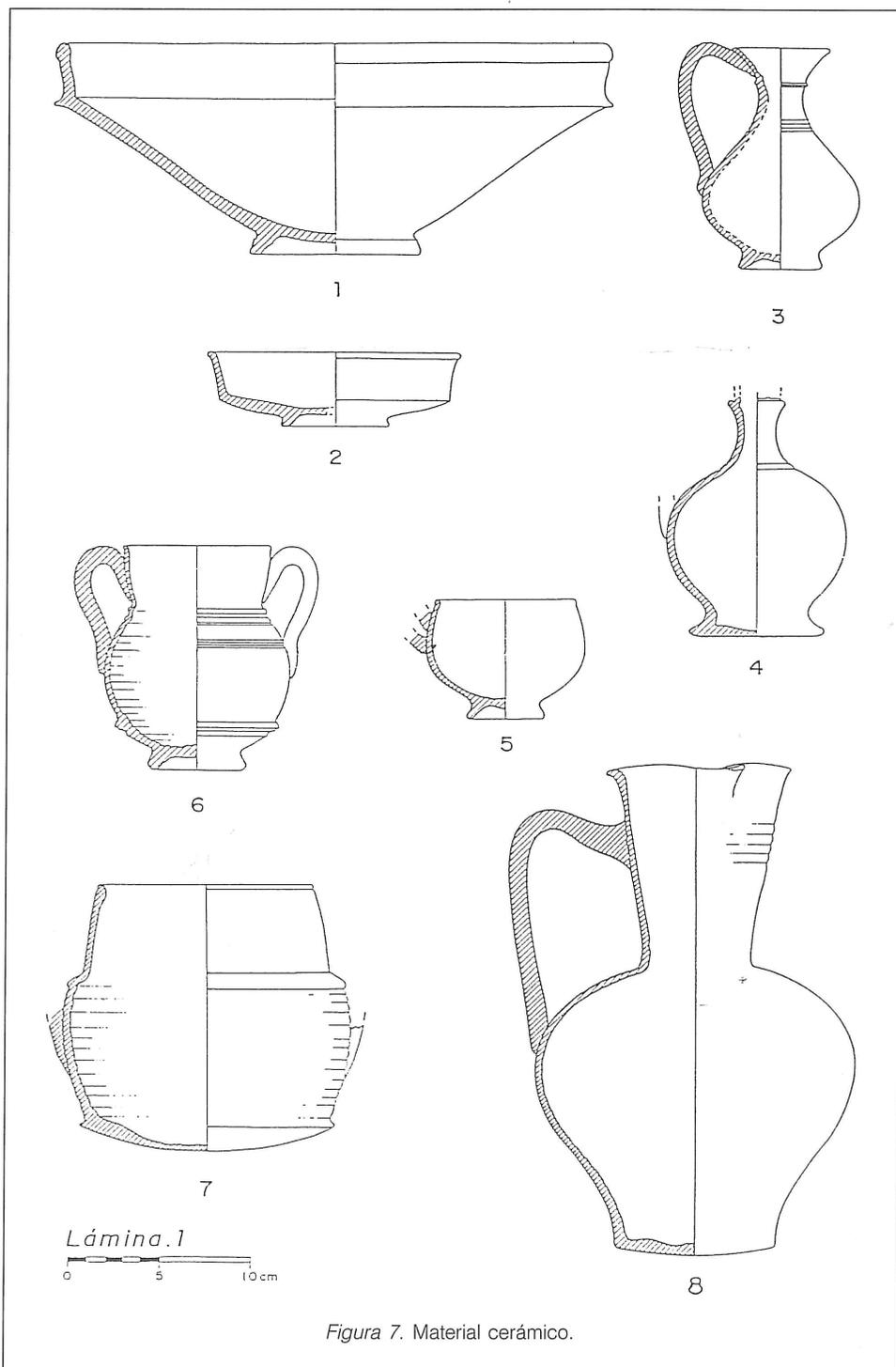


Figura 7. Material cerámico.

parece trilobulado); cuello acampanado alto diferenciado del cuerpo por dos bandas de estrías, cuerpo esférico. Repié de sección triangular, asa lateral de oreja de sección oval. Vedrio monocromo exterior en verde con un moteado imperfecto.

Figura 7-4. Redoma del tipo I; aparece con el cuello fracturado al nivel de la arista intermedia; la parte inferior del mismo presenta paredes en huso, diferenciándose el entronque con la panza por medio de una estría. Cuerpo esférico con arranque de asa de sección ovalada en el punto de mayor diámetro. Base plana de pie discoidal que se desarrollará hasta caracterizar la producción nazarí. Vidriado verde con irisaciones metálicas en el interior y exterior.

Figura 7-5. Taza de pasta rosada vidriada íntegramente, de una sola asa con arranque y entronque muy próximo, seccionado, cuyo desarrollo apunta hacia una forma complicada. Paredes curvadas corvengentes, boca amplia de borde engrosado al interior. La forma más próxima la encontramos entre el material de Zavellá.¹⁸

Figura 7-6. Jarrita de boca amplia con cuello de paredes divergentes, rectas, con engrosamiento de sección triangular al interior y enlace con el galbo por medio de aristas pronunciadas; cuerpo abombado con estrías en su parte superior y marcas de tornos muy pronunciadas al interior. La panza también queda delimitada hacia la base por una moldura muy marcada. Repié anular de sección casi triangular ligeramente inclinado. Dos asas de orejas de sección circular. Vedrio verde blancuzco al exterior y blanco al interior. Tipológicamente identificable con las producciones esgrafiadas de Murcia¹⁹ y las mallorquinas de Zavellá.²⁰ Esta es una de las piezas más lujosas.

Figura 7-7. Pieza de uso común. Jarra de pasta rosada, paredes rectas convergentes en el cuello y borde con engrosamiento triangular interior. El cuerpo es abombado, de paredes estriadas y diferenciado entre dos protuberancias mayores, de donde arranca un asa hasta el borde. Solero convexo. Decoración a la almagra en su parte superior y la cara interna del borde. Similitud tipológica con la cerámica esgrafiada murciana²¹ y relacionable con las formas rectas proporcionadas por Bazzana.²²

Fig. 7-8. Jarro de pasta pajiza verdosa, de borde excasado, tribulado, y pico estrecho. Cuello paredes rectas divergentes con acanaladuras en el exterior de donde parte una asa única, de puente, de sección ovalada que enlaza con el cuerpo inferior sobre el punto de mayor diámetro. Este es piriforme y en base plana, ligeramente convexa. Este tipo de jarro parece entroncar con aquellos de boca polilobuladas presentes en Media Azahara.

De todo ello deducimos que se trata de un alfar productivo en un espacio temporal de transición entre la época almohade y nazarí.

18. ROSELLO PONS, M.: *Les ceramiques Almohades del Carrer Zavellá. Ciutat de Mallorca*, Palma de Mallorca, 1983, p. 109.

19. NAVARRO PALAZON, J.: *La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia*, Madrid, 1986, figs. 10-11 y 42.

20. ROSELLO PONS, M.: *op. cit.* Jarrilas del tipo Bh, pp. 79-80, si bien nuestra decoración es vidriada.

21. NAVARRO PALAZON, J.: *op. cit.*, vdo., nota 19.

22. BAZZANA, A. y otros: *op. cit.*, fig. 14, aunque las paredes del cuello son diferentes.